



OEA | Más derechos
para más gente

5 de octubre de 2017
OSG/466-17

Sr. Antonio Ledezma
Sra. Maria Corina Machado
Sr. Diego Arria

Antigua y Barbuda
Argentina
Bahamas
Barbados
Belize
Bolivia
Brasil
Canadá
Chile
Colombia
Costa Rica
Cuba
Dominica
Ecuador
El Salvador
Estados Unidos
Grenada
Guatemala
Guyana
Haití
Honduras
Jamaica
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Perú
República Dominicana
San Kitts y Nevis
Santa Lucía
San Vicente y las Granadinas
Suriname
Trinidad y Tobago
Uruguay
Venezuela

Estimados,

Tengo el agrado de dirigirme a ustedes a los efectos de acusar recibo de su carta de fecha 29 de septiembre de 2017.

Deseo felicitarlos por la conformación de la nueva fuerza política “Soy Venezuela”, una nueva voz que se suma al escenario político de hoy, con una nueva visión, con nuevos compromisos de cara a las necesidades ciudadanas.

El gobierno no escucha, nunca hace una concesión. Controla el Estado a discreción, la represión, los recursos financieros, los medios de comunicación, el poder judicial y ahora, mediante una fraudulenta e ilegítima Asamblea Constituyente, se ha apropiado de la función legislativa.

Por su parte, los partidos de oposición, tienen a varios dirigentes proscritos, presos, prófugos, y exiliados.

Es así como la acción de dialogar se ha convertido en una mera estrategia dilatoria para postergar indefinidamente todo recurso que limite el poder de la dictadura, toda decisión institucional que inicie la redemocratización del país.

En cada una de las etapas de estos diálogos fracasados para la redemocratización del país-pero muy exitosos para Maduro-han habido elementos repetidos y elementos nuevos.

Un mínimo de buena fe es indispensable para darle sentido y sustancia a un proceso de diálogo transformándolo en una negociación tangible y con resultados.

Por ello, el Cardenal Parolín había planteado la necesidad de permitir la ayuda humanitaria, la elaboración de un calendario de elecciones libres y transparentes, el reconocimiento a la soberanía de la Asamblea Nacional, electa legítimamente el 6 de diciembre de 2015, y la libertad de los presos políticos. Esos puntos, que marcaban un camino hacia la democracia, se han ignorado sistemáticamente en cada capítulo del diálogo.

Pero al mismo tiempo, hay elementos nuevos en la actual etapa; elementos que veo con gran preocupación.

Me refiero a la llamada Asamblea Nacional Constituyente y lo que se deriva de ella. Digo “llamada” por haber sido formada de manera inconstitucional y fraudulenta, al mismo tiempo que se ha atribuido el papel de poder supremo de la nación en lo que representa el instrumento clave para la construcción de un orden político totalitario.

Es imprescindible, que frente a la nueva coyuntura que se desprende de la Asamblea Constituyente se actúe con firmeza, no es sólo no reconocerla, sino que tiene que ser declarada nula.

Por estas razones, también comparto las condiciones para un diálogo según fueran expuestas por los ex Jefes de Estado y de Gobierno nucleados bajo IDEA, la Iniciativa Democrática de España y las Américas, en Nueva York el pasado 17 de septiembre.

Definitivamente, debe prevalecer una agenda transparente, con un grupo de negociadores internacionales equilibrado para superar el sesgo oficialista de los actuales.

Dichos mediadores deben representar a un abanico de organizaciones internacionales creíbles y con legitimidad para hablar en nombre de los presos políticos y sus familias, tanto como en nombre de los políticos inhabilitados, perseguidos y exiliados.

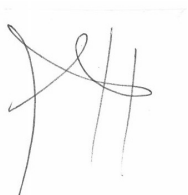
Cualquier esfuerzo negociador no puede basarse en la exclusión de fuerzas políticas no aceptadas por el oficialismo; ni en el veto a líderes políticos rechazados por el régimen.

Tampoco se puede ignorar a todo actor internacional con un probado compromiso con la democracia y los derechos humanos en el país. Hasta ahora al menos, la presente edición del dialogo sugiere más de lo mismo.

Cualquier esfuerzo negociador, debe tener presente las preocupaciones que ustedes plantean.

De lo contrario, Venezuela sufrirá una profundización aun mayor de la desinstitucionalización y crisis política que afectan al país.

Estoy seguro que ustedes son plenamente conscientes de lo mucho que está en juego en su país.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'L. Almagro', written on a light blue grid background.

Luis Almagro
Secretario General